



Quienes conformaron Zapatoca?

Investigación bibliográfica y de campo, de Edda Cavarico



Edda Cavarico, Coordinadora de la

Tertulia Tienes la Palabra

Quiénes conformaron Zapatoca?

Investigación bibliográfica y de campo, de Edda Cavarico

Para comenzar este trabajo y teniendo en cuenta que en Colombia las generaciones que tuvieron la escasa oportunidad de estudiar siquiera hasta la Normal (la mujer) y/o bachillerato más tarde como el hombre, la historia que les y nos enseñaron fue la misma de la iglesia católica en Colombia, como todo historiador desde su punto de vista. Ahora, es nuestra obligación de nacionalidad, investigar cómo se formó nuestro pueblo una vez que fue avasallado por los mal llamados conquistadores, acertadamente denominados “invasores” esclavistas.

Por eso, es necesario comenzar aclarando la historia de la victimización y tener en cuenta que la Santa Inquisición entre sus objetivos principales tenía la erradicación de los judíos aún en América, fijando dos sedes principales de inquisidores en nombre de Dios: Méjico y Lima, hacia 1569. Medio siglo después, en 1610 abrió la de Cartagena, sede que hasta hace poco tiempo era lugar turístico y exhibía las máquinas de tortura que aplicaban en nombre de Dios a sus víctimas. Unos autores dicen que allí no hubo quemados pero otros, que fueron 17; no falta quien afirme que los enjuiciados y sentenciados eran enviados a Lisboa, no sacrificados en la hoguera pública. Es importante anotar que el humanista “cristiano nuevo”, es decir judío acristianado, Juan Luis Vives, filósofo y pedagogo, aprovechó el poder circunstancial para reevaluar a la mujer y organizó la caridad cristiana.

Concretando la investigación de la desconocida historia y presencia judaica en la hoy Colombia, consulté el “Atlas de la civilización judía” de la Editorial Lisboa, editado en el 2006 en Madrid, España. Las anotaciones pertinentes comienzan -así sea reiterativa- con la confirmación de que Cristóbal Colón y muchos de sus seguidores eran judíos acristianados que por razones políticas impulsadas desde la iglesia católica, huyeron preservando su vida ante infames persecuciones. Dos breves pruebas: un judío fue quien hizo el préstamo para la expedición y, venía el navegante a buscar nuevas tierras para sus correligionarios expulsados, conociendo la existencia de este continente y la redondez de la tierra por los mapas tan antiguos como desconcertantes llamados de Piri Reis, a quien Colón le envió algunas anotaciones de su viaje. Piri Reis fue almirante y cartógrafo turco, nacido en el imperio otomano en 1465.

Igualmente destaco la presencia de los judíos sefarditas que venidos a América desde Holanda, llegaron a las Antillas, especialmente a Curaçao donde construyeron la primera sinagoga en 1732. Y que, algunos de ellos como Abraham Meza y Ricardo

Mordechai protegieron a Bolívar durante su exilio en Curaçao después de perder su lucha en Venezuela y le aportaron dinero para facilitar la tarea libertaria, razón que determinó, en 1819, al Libertador a reconocer a los integrantes de la colonia hebrea el derecho a radicarse en el país y profesar libremente su religión con la garantía de los demás derechos dados a los ciudadanos nacionales; poca fue la claridad del documento y ellos fueron victimizados; sin embargo, pudieron habitar la costa Caribe Colombiana, radicándose muchos en Coro, Venezuela. Dice la Historia que uno de ellos, Mordechai, fue de los primeros en leer el “Manifiesto de Cartagena.

Al final de este trabajo doy algunos ejemplos de apellidos sacados de la lista de 5 mil israelitas penitenciados por el Santo Oficio de la Santa Inquisición de España; es decir, de los censos de las juderías o judeo-conversos. La fuente que los divulga es la Comunidad Judía Beth Haderech, de Toronto, Canadá. La recopilación la hizo Alex Santi Pereiro (Alechsand Chaniel Shemtor), genealogista especializado en los orígenes y los significados de los apellidos judíos.

Dentro de su política de apertura e integración, Bolívar apoyó a George Henry Isaacs -padre del autor de la novela “María”, Jorge Isaacs- al permitirle la explotación del oro en el Chocó. Y, hacia 1823 le entregó al judío-alemán Bernardo Elbers la primera concesión para desarrollar la navegación a vapor en el Río Grande de la Magdalena. Por esos años independentistas, llegaron a Suramérica judíos sefardíes orientales procedentes en su mayoría, de Turquía. También, en el Amazonas peruano quedaron huellas de sefardíes venidos de Marruecos, dedicados a la explotación del caucho; en Colombia no figuran en lo relacionado con la delincuencia explotadora de la Casa Arana.

Debo anotar que no encontré registradas -así fuera supuestamente- las rutas de penetración, más cuando la geografía nuestra no solo es hermosa sino difícil de cruzar para llegar a lugares donde fijar su asentamiento. Una ruta podría coincidir con la época bolivariana en que impulsaron la navegación del río Magdalena, siguiendo corrientes afluentes y alternas, porque las cordilleras dejaban rodar el recurso hídrico que era navegable, así fuera en canoas como hacían los nativos; esta ruta, sería lógicamente, arribando al continente arribando a la hoy Colombia por cerca de la desembocadura del Magdalena.

La segunda ruta pudo comenzar en el hoy llamado Lago de Maracaibo y entrando -no por montañas agrestes y oscuras de vegetación casi selvática, difíciles de atravesar- sino, por la zona plana de la hoy Venezuela; opción ésta que se explica con la partición de los sefarditas nuevos cristianos, en la campaña libertadora y la actitud de agradecida del Libertador.

Zona nativa de los Guanes

Como toda historia ética en este caso comienzo por reconocer a los verdaderos pobladores y dueños de las tierras americanas, de las que fueron despojados por el invasor español; aún hoy son arrinconados en sus Resguardos, cuando no atropellados so pretexto del conflicto armado.

Es de anotar que los Guanes consagraron lo que hoy llamamos monumento, al reconocimiento del sentido superior-espiritual de unidad; es decir, tomando la unidad (1) simbólicamente como deidad **UNO**, que puede llevarnos a pensar en el predominio religioso de un ser superior, acreditándolos como monoteístas. Si además veneraban dioses menores, la iglesia evangelizadora se equivocó porque su fe incluye la veneración de santos, a más de la consagración casi superior a la deidad, de la Virgen María, madre de Jesús de Nazaret.

La invasión, el maltrato y la esclavitud, los sufrieron del invasor alemán, Ambrosio Alfinguer quien, a su vez recibió de Carlos V el dominio del territorio que el monarca había abusivamente pactado con los alemanes en 1528, conformado por Santa Marta, Marcapana y Venezuela. La posición comprometida de Alfinguer era su desempeño como fundador de ciudades, según su compromiso con los banqueros alemanes Wesler, hijos de Bartolomé Wesler fundador del banco con su nombre, en 1476.

El invasor partió con 200 hombres entre alemanes y españoles, más mil esclavos; primero se instaló en Santa Ana del Coro que comprendía la 2 mil kilómetros de costa, pero como a todos, lo atrajo la leyenda de El Dorado y según un historiador entró por el norte con 400 infantes y 80 caballos hasta desbistar cientos de kilómetros. Fundó Maracaibo en 1531 e invadió el Valle de Upar hasta la sabana de Los Caracoles, hoy Bucaramanga, se calcula que hacia 1532.

Alfinguer invadió la tierra guane -cuya población se calculó en 10 mil nativos- en compañía del capitán Bartolomé Hernández de León; esclavizaron la población nativa que reaccionó quemando sus cultivos y sus viviendas antes de huir. En cambio, los nativos Chitarreros -calculados en 4 mil- en combate defensivo mataron a Alfinguer de un flechazo en el cuello.

En 1547 reaccionaron los nativos ante el intenso atropello de sus derechos descritos por los historiadores como “sumisión”, desconociendo que apenas era la única actitud para salvar la vida que carecía de valor para los invasores militares y la iglesia católica equivocada al negar a los indígenas la tenencia del alma y los asimilaba a los animales también para ellos sin alma. Muchas de las víctimas del maltrato llegaron al fallecimiento por exceso de trabajo; otras fueron separadas de su familia y grupo étnico porque a los hombres los llevaban obligados a las minas de oro.

Sin embargo, es bueno reconocer que entre los asentamientos indígenas también se presentaban enfrentamientos; un momento guane citado por el historiador Napoleón Peralta en su libro “El país de los muzos”, aclara la guerra entre los muzos y la parcialidad guane de Tigruco, en 1560. Igualmente registra que en el año 1562 “*los indios muzos coligados con yareguies, intimidaron a los indios guanes*”.- Más aún, registra el primer conflicto por despojo o sustracción de indios en 1563, entre Lope de

Orozco y Luis Lancho, evento registrado en la denuncia presentada ante el Oidor del momento.

Pero, para éste trabajo, lo más importante y no explicado por el historiador Peralta es la denominación de **indios ladinos**, expresión popularizada en Méjico (a donde, ya dijimos, llegaron los primeros sefarditas a América) que para algunos por asimilación fonética significaba “latino”, concepto equivocado puesto que en esa época los indígenas -mejor denominados “los nativos”- fueron obligados a servir a los refugiados sefarditas y a los invasores españoles, por toda su vida y la de sus sucesores, principalmente en oficios domésticos. Entonces, es acertado concluir la **cercanía nativa con los sefarditas** que llegaron a sus tierras y denominaron “indios ladinos” con quienes se relacionaban y conformaban su servidumbre. Por eso y para reiterar, es importante conocer la definición en el diccionario español de la palabra **ladino**: “*La forma de denominar la lengua religiosa de los sefardíes*” o, la otra acepción que es casi esta misma: “*mestizo que sólo habla español*”, es decir, el idioma aprendido de sus amos “nuevos cristianos” que sobreponiéndose a su situación de perseguidos, preservaban sus costumbres ancestrales religiosas, hasta donde les era posible. Otra referencia es la versión del nativo llamado Indio Francisco quien contó sobre “*la ayuda que obtenían por la generosidad de la gente oculta*”.

Los guanes habitaban los contornos del señalado como Cantón Zapatoca, bajo la conducción de los caciques Guanenta y Chovichón. Algún historiador afirma que hacia finales del 1.700, “*los Guanes y sus cacicazgos eran la etnia de mayor extensión del actual departamento de Santander*” conformándose, poco a poco, “*mutuos intereses sociales y culturales fusionados a través del mestizaje sociocultural, sumados a las síntesis de las afinidades ideológicas y religiosas entre blancos e indios en los procesos de evangelización, encomienda y convivencia multirracial de blancos pobres e indios a pesar de las prohibiciones legales...*”, teoría que da claridad sobre los cambios socioculturales “*con peculiaridades muy bien definidas que fueron evidenciadas por las autoridades virreinales en las provincias como las de San Gil y Girón circundantes de Zapatoca*. Dice el antropólogo social, que además, por ocupación de los “blancos” los nativos perdieron terreno. Resalta que los grupos humanos fueron clasificados en blancos, esclavos, eclesiásticos, y libres (resultante entre blancos e indios) de quienes según un empadronamiento oficial solamente el 34% habían contraído matrimonio entre sí y que del total de libres de la zona el 51% eran mujeres casadas y solteras. La ubicación gubernamental española pertenecía a la Gobernación de San Juan Girón. Es de tener en cuenta los resentimientos sociales, dado que los blancos de ascendencia “noble” emprendían frecuentemente pleitos por la vecindad de los “libres”, haciéndose llamar por el título de don o doña, para distinguirse socialmente y hacer sentir su sobrevaloración su autoritaria; generalmente la causa de la querrela era la reclamación -por parte de las “dignidades”- que se sentían usurpados en sus privilegios.

La situación crítica se sostuvo principalmente entre los años 1756 a 1763. En resumen, fue determinante la diferencia entre los educados con conocimientos universitarios o maestros en artes (que pudieron ser los sefarditas españoles) y los tratantes mercaderes o pulperos, que ejercían oficios menores. Es lastimoso encontrar la información aclaratoria de que, en general, las dos clases sociales eran: los extranjeros querellantes que se distinguían por las prevenciones autoritarias y de falso poder y, los pobres catalogados por ellos, como *inmorales*, cuando la ética y la moral se reflejan en el respeto hacia el otro y no en la vasallaje.

Sin embargo, los historiadores destacan la importancia del “*desarrollo civilizador promovido por los inmigrantes españoles*”, a la vez que valoran el aporte en cuanto integrantes de hermandades y cofradías que apoyaban el estudio, la formación de hospitales, de asilos, etc., acciones coincidentes con el comportamiento religioso característico de los judíos, siendo casi como característica de la función social de su ideología religiosa.

También anotan los historiadores la trascendencia del cura Basilio Oviedo, experto conocedor de los 30 curatos (clasificación de la iglesia católica para ejercer su trabajo), párroco de los pueblos nativos Guane, quien arbitrariamente clasificó lo que él considero positivo o negativo de sus “feligreses guane” en cuanto al comportamiento ; señala que el 65 % de las acciones constituían en el listado los comportamientos indeseados que perseguían los curas párrocos. Esta reseña histórica sirve más para confirmar el abuso de autoridad de la iglesia católica siempre inquisidora, que para deteriorar la imagen nativa dueña y señora de sus creencias religiosas, a más de dueña del terreno que le invadieron y usurparon.

Zapatoca, albergue sefardita?

NOTA: Ante el majestuoso y colorido paisaje que circunda a las poblaciones, entre ellas Zapatoca, destaco que está enclaustrada en el tiempo geológico más antiguo, períodos Precámbrico y Cámbrico con edades superiores a los 550 millones de años, dentro del macizo de Santander, siendo además, una de las regiones más teutónicas del país y Bucaramanga uno de los denominados Nidos sísmicos. Se presentan frecuentemente deslizamientos; el espesor total superior llega hasta 8 mil metros. Geológicamente el ambiente de deposición es netamente marino y la secuencia alcanza aproximadamente 1.500 metros de espesor.

La voz **ZAPATOCA** hay que fraccionarla para traducir del nativo, al español impuesto:

ZA = no, sin, noche (se puede interpretar como ausencia) /

PA = apócope de padre /

TOCA = es la terminación propia del idioma guane;

Para comenzar esta crónica es importante saber que en Jericó, Antioquia y en Zapatoca, Santander hay huellas en la Historia del Judaísmo en América, de que fueron dos de los lugares donde se refugiaron los llamados “Cristianos nuevos” algunos procedentes de Holanda e Inglaterra, más o menos entre finales del siglo XVII y comienzo del XVIII .

Presencia referenciada en Antioquia con los apellidos López y Jiménez, entre muchos otros. Además, el conocido personaje Antonio de Montesinos (Aharon Levi), narró cómo estando en tierras de Antioquia y conociendo al Indio Francisco, el nativo le comentó el agradecimiento de ellos por la ayuda que recibían de la generosidad de quienes llamaban la “gente oculta” o “Santa” o “hijos de Israel”.

Consultando a otros historiadores, se encuentra que “en 1642 había 300 hijos de Israel asentados en el Río de la Miel, Antioquia. En de anotar que ésta narrativa de Montesinos, figura también en la historia denominándolo como fraile misionero español que vino por primera vez a América en 1514 y regresó en 1529 a Santa Ana de Coro, Venezuela, como capellán de la misión de los banqueros Wesler.

Entrando en la Historia de Santander figura la población denominada Guane, como fundada en 1605 y Sal Gil en 1689, lugares relativamente cercanos al de nuestro interés, Zapatoca y unidos en algunos aspectos administrativos. En los tres, hubo presencia española, posiblemente sefardita.

En **Zapatoca** hay rastro de los acristianados o “nuevos cristianos”. Entre otros está documentado el caso del señor **Ignacio Pinilla** expulsado por la Santa Inquisición cuyo primer acto de fe está fechado en 1559 por pertenecer al grupo de lectores luteranos. En la huida llegó a Girón, Santander; y pasó a Zapatoca; vino acompañado de su hijo José Ma. Valenzuela. Es posible que el documento dijera luterano, en vez de judío; o, que se hubiera refugiado en esa fe; lo malo estuvo en la ignorancia y prejuicios de los sacerdotes católicos. Una de los cuatro historiadores de esa zona, Carmen Pinilla, investigó y conformó un ensayo genealógico sobre el origen del apellido, su presencia en Zapatoca y la descendencia hasta ella.

Afirma en su libro el historiador Presbítero Isaías Ardila Díaz, que en el siglo XVIII, hacia 1743, el cura Basilio Benavides encontró algunos de los “nuevos cristianos” (judíos o conversos) que habitaban en el lugar. Entonces, tomó la determinación de dividir el mapa del terreno, en cuadradas, beneficiando a 112 familias; actualmente en las esquinas hay placas alusivas que dicen: “*Este terreno fue adjudicado en 1744 a.....*”. Agrega que les entregó el solar (lote) y tuvieron plazo de 2 años para construir la casa. Nombró como Alcalde al austríaco Melchor de la Prada. La mayoría de los

pobladores eran españoles, razón por la cual la arquitectura es idéntica en todas las casas con portón (siempre abierto en horas diurnas), contra-portón (siempre cerrado), patio central con columnas que sostienen las tejas en barro, encerrado por las habitaciones; las casas tienen ventanas que dan hacia la calle; podríamos decir que corresponden a lo que llamamos ordinariamente “estilo español” . Las paredes debieron ser de bareque.

La entrega de solares para declararla fundada, fue testificada por algunos de los primeros habitantes de la zona que llegaron en busca de refugio y presumiblemente llevaban apellidos sefarditas como Gómez, Acevedo, Díaz, Martínez, Rueda. Además, muchos de los nombres femeninos de las habitantes correspondían a los bíblicos como Esther o Judith, al igual que los de las poblaciones circunvecinas denominadas con nombres de lugares bíblicos.

La ausencia hoy, de comprobaciones culturales más precisas, obedece al dominio colonizador-invasor católico, aunque no falta el anciano que recuerda la tradición oral que contaba la costumbre de tener en cada casa una petaca (caja de piel de ganado), en cuyo fondo había una *tóra*, (mal pronunciada Tora) y que -agrega otro- decían que las determinaciones las tomaban en reunión de ancianos, como hacían los judíos.

Sin embargo y como punto negro de esa presencia, pero parte del camuflaje religioso, es que absorbieron las costumbres injustas de la época como fue la esclavitud; pero es de aclarar que los documentos históricos reseñan que los trataban como servidumbre, sin llegar a la crueldad acostumbrada por otras familias esclavistas. Entre los casos comprobados documentalmente figuran: el de un habitante que negoció con sus esclavos, llamado Miguel Antonio de Besga (apellido sefardita) quien hipotecó 10 esclavos como garantía para la compra de un lote. El otro caso que figura en la Historia es la venta pública de esclavos, por lotes , en la plaza pública.

En la misma Historia, en el capítulo sobre la fundación de Zapatoca se refiere el presbítero historiador Isaías Ardila, a la “erección arzobispal”, es decir el ascenso a vice-parroquia a San Joaquín de Guane . Da cuenta del documento comprobatorio firmado por Antonio Rueda Ortiz y Melchor de la Prada, feligreses de Guane y habitantes de Zapatoca, en representación de 100 familias que “*carecían de pasto espiritual*” y del beneficio del “*Santo oficio de la Misa*”, aclarando la dificultad que representaba para el cura asistir a sus parroquianos a causa del “*fragoso camino*” que tenía que recorrer en un día, y “*aver un río que pasar muy caudaloso, el que es necesario transitar por una cabuya con evidente riesgo la vida*”; aclaro que ese sistema primario es lo que hoy denominamos silla de talanquera. (La ortografía es la de la época del autor).

En consecuencia, escogieron el terreno más apropiado para la primera capilla y fue el de “Las Flores” de propiedad de don Cristóbal Rueda. Construyeron el templo pajizo en estantillo y bareque. Lo bendijeron el 10 de octubre de 1746,” *dentro de la pomposidad que exigían las costumbres españolas de los residentes*”. Con el fin de reconocer los apellidos de los posibles “nuevos cristianos” que firmaron como testigo, doy los siguientes nombres: Cristóbal de Rueda Sarmiento, José Serrano Solano,

Bartolomé Gómez, Isidro Acevedo, Ignacio Macías, Raymundo Ortiz y Salvador Gómez; es de anotar que coinciden con la información que sobre los nombres dan historiadores de la expansión de los judíos sefarditas hacia América. En el documento los señalan como “cristianos ejemplares”.

Años después levantaron la iglesia en piedra y entre quienes participaron con sus donaciones están: Salomón Acevedo, la mesa del altar; Jacobo Gómez, regaló el cáliz; los vitrales fueron encargados a *Amburgo* pero no dan el nombre en la Historia de Ardila Díaz. Lo curioso es que en la parte superior de la puerta del templo está grabado el triángulo con el ojo en el centro y los rayos luminosos; los historiadores no me dieron razón del símbolo y creo que es un rastro de la masonería en esa zona, utilizado por la hermandad desde su historia más antigua, mucho antes que la fechada arbitrariamente como originaria de la revolución francesa. Es el mismo ojo masónico que siglos después George Washington (masón) ordenó en los billetes y acompaña simbólicamente muchas acciones de esa hermandad a partir de la Revolución Francesa. Otra observación curiosa y que induce al mensaje institucional es que en el dintel sobre la puerta hay 3 ventanas; el 3 es otro símbolo masónico. Anoto que también los masones fueron perseguidos y hasta llevados a la hoguera por la Santa Inquisición; que fueran sefarditas, está dentro de la libertad de pensamiento consagrado en la masonería.

Vuelvo a preguntarme: Los sefarditas venían huyendo de la persecución religiosa; pero qué les atrajo de estas tierras americanas, precisando, esta zona? . La respuesta es inmediata: La riqueza de las tierras difundida por los mismos invasores (conquistadores) a su regreso a España, partiendo de las crónicas de Cristóbal Colón y los religiosos amanuenses corresponsales de las autoridades religiosas y monárquicas; es de anotar que también daban cuenta de las riquezas particulares de los nativos con su propio oro en las que podemos llamar joyas o adornos y, los gramos de oro con que trabajaban y mantenían almacenados.

Actualmente, 416 años después, apenas podemos hablar de suposiciones. La primera: los judíos españoles sabían del valor mineral de América, principalmente aurífero y de plata;. Ya, de la hoy Colombia, se conocía la existencia de las minas como lo narramos con George Isaacs. No critico que en la huida buscaran refugio para la integridad personal y mejor aún, obtener posesión de minas. Por eso, es fundamental observar la posibilidad de que muchos llegaron a otras poblaciones que no eran Zapatocha, principalmente a Girón, nidos de minas de oro.

En 1551 se reportó el hallazgo de los aluviones auríferos en los ríos del Oro y Suratá, comenzando los encomenderos de Vélez a llevar hacia la zona a los nativos esclavizados para que lavaran las arenas de los ríos. Como los nativos presentaron resistencia pacífica, el capitán alguacil Francisco Mantilla de los Ríos ante la necesidad de vigilar al extremo la vía hacia el Magdalena y la urgencia de crear una población solo para españoles, lo que se cumplió en 1636, luchó contra los nativos. No fue la única actitud reclamatoria; más tarde en el siglo XVIII y parte del XIX esas poblaciones fueron transformadas en parroquias cuya población casi en su totalidad

era mestiza, explotada con el cultivo y la injusta compra del tabaco, más los abusivos impuestos; fueron Los Comuneros conocidos por la descuartización y distribución de las partes, del héroe Antonio Galán y, la traición en Zipaquirá por parte del representante de la iglesia católica a favor de la monarquía española.

Anoto que en la revista "Zapatoca" No. 7, de agosto de 1945, refiriéndose a la lucha Comunera en 1881, Mario Acevedo Díaz reafirmó que los participantes zapatocos eran los herederos de quienes habían llegado partiendo de la Meseta Castellana, desde Navarra y Aragón, referente que apoya la posibilidad de que hayan sido sefarditas acristianados. El autor afirma que *"de esa población (Zapatoca) salieron camino a la impensable traición religiosa de Zipaquirá, 50 hombres el 27 de mayo, teniendo como capitán a Miguel Besga"*. En contraste de situaciones, la Historia registra que en Barichara mantenían encendidas lamparitas para el bien de sus majestades españolas.

En la Museo de Historia de Bucaramanga exhiben un cartel que reconoce la presencia de mujeres de varios lugares, circundantes de Zapatoca, como integrantes de la guerrilla "La niebla", porque aparecía y desaparecía no dejándose enjuiciar y castigar; está fechada su presencia en 1817. Por esos años ya la lucha libertaria había comenzado; en el cementerio antiguo de Zapatoca están las piedras simbólicas en forma de ataúd, dedicadas a luchadores bolivarianos fusilados, como Antonio Castañeda y Evangelina Diez; el mayor Santiago Gómez, partícipe en la batalla de Palacé, fusilado en 1848; también está registrado el nombre de Marcelino Gómez participante en la batalla de Cariaco, en Venezuela, fusilado en 1822.

Otra narrativa señala como la ruta de la Independencia en 1826, esta: Río La colorada; Río Magdalena, San Vicente y Zapatoca. De mi parte ratifico que así como lo fluvial facilitó el movimiento reivindicatorio de los derechos americanos, también pudo facilitar la penetración de los españoles a esas tierras hoy santandereanas.

En 1862 llegó a Zapatoca Geo Von Lengerke, quien vivió pocos años; la realidad social que encontró fue la casi aniquilación de la población indígena. Si bien abrió caminos a su favor comercial a lomo de mulas y espaldas de nativos, también están registrados dos eventos poco agradables: uno, ocupar en distintos trabajos de su hacienda "El Florito" a presos de Zapatoca sin pagarles, es decir esclavizados; y otro, que llegó a sentirse tan dueño de la zona que hasta creó su propia moneda.

Otra versión histórica de la presencia alemana reseña que en 1871 el gobierno colombiano contrató una misión alemana integrada por hombres solteros para ayudar a la formación normalista. Y afirman que quienes eran de religión Protestante se catolizaron para contraer matrimonio. La nota está en el volumen XXIX, de 1992, del boletín de la Biblioteca Luis Angel Arango.. Por los hechos de alemanes narrados y más, debería considerarse dolorosa su presencia; no obstante los zapatocos de hoy se complacen agradeciéndole a Lengerke los caminos por donde transitaban los esclavos cargando los productos de la hacienda; y desconociendo u olvidando el abuso -tanto de los "consejeros en educación" como del hacendado- con las mujeres

y más bien, haciendo un chiste de sus ojos azules herencia “alemana”. Lo curioso es que nadie habla más que de Lengerke; y los demás?

Anoto y destaco que es vergonzoso para quienes somos demócratas y respetamos las libertades, encontrar en el repaso de la Historia de Zapatoca, la mención del anciano orgullo de un zapatoco, Enrique Gómez Mejía, que entrevistado recordó que su padre –comerciante con negocio en la Plaza de San Vicente, izo a media asta la bandera colombiana en señal de duelo por el suicidio de Hitler; igualmente destacó *“el hecho de ser (su padre) muy admirador de Adolfo Hitler y también del pueblo alemán. Yo soy de Zapatoca y los hijos de esa tierra tenemos un pasado alemán y raza alemana. Aparte de eso me gustó mucho Hitler y mi papá también era un nazista consumado y furibundo. En San Vicente de Chucurí pasamos tiempos agitados pendientes de cómo iba la Segunda Guerra Mundial. Por todo eso es que quiero mucho a Hitler”*. La entrevista fue publicada en “Las notas de Pastor” en el 2013.- La crónica original donde recordaba a su padre y que originó la entrevista en mención, fue publicada en el periódico “El Frente”, de Bucaramanga y como anotación anecdótica contó que el Director le pidió que publicara más sobre su “adicción” a Hitler.

Para equilibrar esta nefasta influencia contra el derecho a la vida que solo denota ignorancia, registro a dos escritores, uno santandereano, Enrique Serrano, que en dos o tres de sus novelas especula pero respeta y crea esperanza e ideales, en sus personajes judíos sefarditas venidos a esas del Cantón de Guane, desde el año 1.600. El otro, Héctor Abad, antioqueño, quien en su novela “La oculta”, también con respeto y orgullo antioqueño, desarrolla el argumento con personajes judío sefarditas.

Termino con ésta emoción durante mi visita de investigación a Zapatoca:

***P**ueblo de perseguidos en nombre de Dios
bajo la palabra Santa
huidos en el miedo con esperanza dorada*

***Z**apatoca pueblo silente donde al atardecer
solamente cantan las aves antes de dormir*

Algunos apellidos sefarditas que llegaron a América

Abilés

Baez

De Lima

López

Castro

Osorio

Barbosa

Acosta

Aduarte

Núñez

Alva

Sarmiento

Andrade

Araujo

Badajos

Amésquita

Abergel

Acevedo

Acuna

Pinilla

Amaya

(continúan en la página siguiente)

Barrabaz
Bueno
Bautista
Cáceres
Calbo
Camargo
Campos
Carvajal
Cardona
Carretero
Carrasco
Da Silva
Da Fonseca

Da Rosa
Da Rocha
Delgado
Díaz
Fernández
Jiménez
Las Casas
Lemos
Marroquín
Marques
Serrano
Gómez
Solano

Se observan algunas alteraciones en la escritura, seguramente al correr del tiempo o la vinculación con Portugal, por ejemplo Da Silva apellido del expresidente de Brasil o, la pérdida de una letra como con el ahora Vergel, que perdió la a y cambio la v.

Al leer el trabajo periodístico, algunos de estos apellidos están entre quienes firmaron la consolidación de Zapatoca.

-